

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN SAN SEBASTIAN
3 meses, 5 ptas.; 6 meses, 12; un año, 24
EN EL EXTRANJERO
3 meses, 17 ptas.; 6 meses, 33; un año, 66
EN PROVINCIAS
3 meses, 9 ptas.; 6 meses, 18; un año, 36

TARIFA DE PUBLICIDAD

En 1.ª plana, precios especiales.
En noticias, una peseta línea.
En generales, sesenta céntimos línea.
Planas enteras y medias planas, artículos comunicados y anuncios oficiales a precios convencionales.

TELEFONO URBANO: 0-24
TELEFONO INTERURBANO: 9-89

Redacción, Administración y Talleres: S. Marcial, 10

APARTADO DE CORREOS: núm. 44
DIRECCION TELEGRAFICA: "VOZ"

En tal día como hoy

San Sebastián hace 30 años

DÍA 3 DE OCTUBRE DE 1893

En Urnieta falleció a los 17 años Josefa Zumalacarre, esposa del tamborilero de aquella villa. La desdichada, que hacia 28 días contrajo matrimonio, murió del cólera.

Esta defunción produjo gran pánico en el vecindario, hasta el punto de que en la villa no hubo quien quisiera, a pesar de ofrecérsese un gran sueldo, guardar la casa infestada. Debido a ello la Diputación tuvo que mandar dos hombres de San Sebastián.

En Villafranca el alcalde dió orden de que ningún vecino importara y menos comiera los ricos pimientos de Vizcaya, a causa de la epidemia cólerica existente en Bilbao. La orden produjo gran descontento entre los villafraneses.

El corresponsal de LA VOZ en Placencia envió a este periódico una nota según la cual se fabricaron en aquella villa durante el mes de Septiembre, 440 armas de distintas clases y siete cañones. Se exportó el mismo número de armas, más 100 bayonetas.

El Ayuntamiento donostiarra celebró sesión ordinaria y entre otros, adoptó los siguientes acuerdos:
Conceder la beca vacante de Bellas Artes al estudioso don Francisco López Alén y acceder a la petición formulada por don José Barta, para actuar con una compañía cómica durante el invierno en el Teatro Principal.

"Vizcaya en la mano"

Guía de Vizcaya y Guipúzcoa

Don Valentín Repáraz, autor de este popularísimo Anuario, ha tenido la delicada atención, que sinceramente agradecemos, de regularnos un ejemplar de la edición correspondiente al año en curso, con la que forman ya veintiseis las lanzadas a la publicidad desde su fundación, efectuada por el extinto de su actual propietario.

La obra que nos ocupa no es una publicación corriente, sino una verdadera especialidad en su género, pues contiene tal número de datos y tan acertadamente ordenados, realizados por elegante impresión y bella factura, que, a nuestro juicio, es real-

mente imprescindible en todo despacho u oficina por modesta que sea su categoría.

Aparte de dichas circunstancias, que son las suficientes para dar la sensación de la excepcional importancia del libro de referencia, el solo hecho de su antigüedad es sobradamente elocuente para dar idea de ello, por lo que con solo esta enuncianción habríamos quedado relevados de todo co-

mentario; mas hemos creído necesario recalcar otros extremos para llevar al ánimo de nuestros lectores más pleno conocimiento de la indiscutible utilidad de VIZCAYA EN LA MANO.

Reiteramos al señor Repáraz nuestra gratitud por el ejemplar dedicado y le enviamos nuestra enhorabuena por su nuevo éxito editorial.

Cartelera de espectáculos

FRONTON MODERNO.—Grandes partidos de pelota para hoy:

Abarrategui y Larrañaga, rojos, contra *Jurico y Alberdi*, azules, sacando los delanteros de los diez y medio cuadros.

GRAN CASINO. Programa de espectáculos para hoy:

A las cinco y media de la tarde, debut de *Carmelita Sevilla*, bailarina; a las siete y media de la tarde, debut de *Paquita Escribano*, cancionista; a las diez y media de la noche, *Carmelita Sevilla*, bailarina; a las once y media de la noche, *Paquita Escribano*, cancionista.

GRAN KURSAAL.— Programa para hoy:

En el teatro:
A las seis y cuarto y diez y cuarto, *Alfonso XII*, 13.
En el hall:
The dansant. Jazz bands. Orquestinas.
Gran éxito de los bailarines *Christiane et Duroy. Bar americano.*

TEATRO VICTORIA EUGENIA.— Programa:

Cine y variedades.
A las seis y media y diez y cuarto:
Éxito de las célebres *Danzas polacas*, de la canzonetista *Teresita Ayala* y del célebre *Balder con toda su compañía.*

TEATRO DEL PRINCIPE.— Programa cinematográfico.

A las seis, siete y media y diez y cuarto:
Estreno de la comedia dramática en cinco actos *Flor de Fuego.*

SALON MIRAMAR.— Programa para hoy:

A las seis menos cuarto, siete y media y diez y cuarto de la noche:
La Dama de las Camelias, adaptada a la época actual.

PALACIO DE BELLAS ARTES.— Sesiones de cinematógrafo.

Continuas, de seis a nueve y una a las diez:
Lisardo heroico y estreno de *El viaje*, en cuatro partes.

TEATRO TRUEBA.— Grandes sesiones de cinematógrafo.

Continuas, de seis menos cuarto a nueve y una a las diez y cuarto:
Estreno de *Margot*, interpretada por *Gina Palermo.*

CAFE ORIENTAL.—Grandes conciertos para hoy, por un notable sexteto, a las dos y media y seis tarde y diez noche.

GRANDES CAFES MARINA Y NORTE.—Conciertos todos los días, tarde y noche.

TEATRO COLON.— Espectáculos para hoy:

A las diez en punto, gran sección de variedades:
Mercedes Salazar, couplets; *Carmen Vargas*, bailes; *La Ferrándiz*, couplets; gran éxito de las *Hermanas Issaeff*, bailes rusos; grandioso éxito de *Soledad Miralles*, notable bailarina.
A las doce: *Dancing, Orquesta selecta, Jazz-band Nori.*



LA VOZ DE GUIPUZCOA

Ilustración de Obras Catálogos y Revistas

Mar y puertos

PUERTO DE SAN SEBASTIAN

Ayer, aunque no muy intenso, fué algo mayor el movimiento habido en la dársena de mercantes de nuestro puerto.

Hasta la hora en que recogemos estas notas, se registró el que a continuación expresamos:
Entradas: "Hernani", con cargamento de carbón, que vino de Avilés; "Orzán", también con hulla, de Gijón, y "Carlitos", que vino en lastre. Salida no se registró ninguna, y los buques que aún permanecieron en la dársena continuaron efectuando sus acostumbradas operaciones de carga y descarga.

En los muelles de pesqueros la animación fué algo más intensa que en los días anteriores. Los barcos pesqueros salieron a la mar de madrugada, como de costumbre, y al mediodía regresaron con regular carga de sardina y otros pescados.

PUERTO DE PASAJES

En el vecino puerto de pasajes se registró ayer el siguiente movimiento de buques:
Entradas: "Martínez Rivas", de Amberes, con carga general; "Asunción", de San Esteban de Pravia, con carbón; "Persens", de Santander, con carga general, y "Consuelo", de Zumaya, con piedra.
Salidas: "Ayamonte", a Bilbao, con carga general.

EN LA PESCADERIA

Ayer, como de costumbre, se efectuaron en la Pescadería las transacciones de venta de pescado al por mayor, en las que rigieron los precios que a continuación expresamos:
Merluza, 1.500 kilos, de 3'25 a 3'35 pesetas kilo. Idem mediana, 400, de 4'50 a 4'60.
Lenguados, 50, de 4'50 a 4'60.
Congrios, 90, de 3 a 3'10.
Gallos, de 4'50 a 4'60.
Merluza francesa, 1.000, de 2'65 a 2'75.
Panchos, 50, de 2 a 2'10.
Bacalao, 50, de 4'75 a 4'85.
Pescadilla, 2.950, de 1 a 1'50.
Ordinarios, 3.700, de 0'30 a 1.
Círalas, '80, de 2'50 a 2'75.
Calamares, 40 docenas, de 4 a 5 pesetas la docena.

LAS MAREAS

Primera pleamar, a las 8'16 de la mañana; segunda, a las 8'54 de la noche.
Primera bajamar, a las 2'20 de la tarde; segunda, a las 2'50 de la noche.

Madrid

Puntos de venta de LA VOZ DE GUIPUZCOA:
Puerta del Sol, 11 y 12 (Administración de Loterías).
Kiosco de periódicos "Las Calatravas", calle de Alcalá.

Folleton de LA VOZ

3 de Octubre, 24.

Crímenes sin castigo

Novela de Carolina Invernizio

Esta obra propiedad de la Casa editorial MAUCCI, de Barcelona

VI

Estábamos en la mañana aquella en que Jacinta se detuvo a tocar ante la casa de Ferrato y Perla se había dirigido al balcón diciendo:
—"¡Ahí va mi ciega!"

Desde el día que Rinaldo le hablara con tanto afecto y entusiasmo de su abuelita a quien esperaba devolver la vista, sentía la joven una simpatía especial por todas las ciegas y acudía en su auxilio en cuanto le era posible.

Por otra parte, aquella ciega, que una vez a la semana por lo menos tocaba el organillo debajo de sus balcones, la inspiraba un sentimiento casi de veneración. Era tan limpia y tenía en el semblante una expresión tal de resignación y tristeza, que no era posible mirarla sin sentirse conmovido.

Y qué linda era la niña que le acompañaba! ¡Con cuánta gracia presentaba el plato en que recogía la limosna!
Perla, según tenía por costumbre, la

echó una moneda de plata envuelta en un papel de seda.

La madrastra de la joven, que se encontraba en el balcón del mismo salón, la dirigió una mirada de cólera.

—Estúpida—murmuró— qué manera de proteger el vicio! Ese es el fruto de los consejos que la da la vieja que tiene a su lado, pero yo pondré remedio a ello.

Tosca se habría guardado mucho de dar cinco céntimos a la ciega. Su crueldad por los pobres no tenía límites, ninguna desgracia era capaz de conmovérsela.

Ravanin, después de dar las gracias con una sonrisa a la linda y generosa joven, se acercó a la ciega y tomando los brazos del carrito, se alejó con ella.

Habían llegado delante de una casa muy elevada que formaba ángulo con otra calle, cuando un joven que desembocaba por ella precipitadamente se detuvo y se puso pálido como un cadáver. Seguidamente, con un movimiento rápido y sin fijarse en el sitio donde se encontraba, sin preocuparse de nada ni de nadie, se acercó a la ciega, la estrechó convulsivamente entre sus brazos y con un acento de dolor y repriminación a un tiempo, la dijo:

—Abuelita, ¿cuánta! ¿Pero eres tú?

La pobre mujer, en el primer momento; trató de deshacerse de los brazos que la sujetaban e iba a decir:

—Caballero, usted se equivoca, yo no soy...

Pero presa de un temblor nervioso dejó caer la cabeza sobre el pecho y se desvaneció.

La gente se acercó bien pronto en torno del elegante joven que tenía a la ciega entre sus brazos y como nadie oyera las palabras que aquel pronunciara, creyeron todos que lo que había hecho había sido para

evitar de que la pobre mujer diera de brucos en el arroyo.

Cada cual decía lo que se le ocurría.

—Ya me parecía a mí que un día u otro le ocurriría una desgracia—exclamó una comadre.—¿A quién se le ocurre a su edad cansarse de esta manera?

—Es una vergüenza ir así por estos mundos—teniendo un hijo rico.

—Jacinta es orgullosa; no quiere deberle nada.

—No le ha perdonado nunca el asesinato de su mujer.

—Estaba en su derecho.

Rinaldo oía maquinalmente todo cuanto se decía sin comprender palabra.

—¡Caballero! ¡Caballero! condúzcala usted a mi comercio—dijo un individuo de bonachón aspecto que se hallaba presente.

Rinaldo le dió las gracias y aceptó el ofrecimiento.

Entre Rinaldo y el individuo en cuestión la llevaron a una droguería, y mientras la sentaban en un sofá, decía el droguero:

—Verá usted cómo aspirando un poco de vinagre y bebiendo una copa de coñac, recobrará las sentidos. Apostaría cualquier cosa a que Jacinta no se ha desayunado.

—¿La conoce usted?—preguntó con tembloroso acento.

—¿Quién no conoce a la ciega de la vanchiglia? Si puede decirse que ha nacido aquí. Cuando iba yo a la escuela, ya la conocía.

—¿También entonces tocaba el organillo?

—¡Quiá! No, señor; entonces su marido y su hijo trabajaban y ganaban muy buen jornal, y la pobre no era ciega; más tarde perdió la vista, se le murió el marido y el hijo en un arranque de celos mató a su

mujer, una buenisima criatura que Jacinta misma había criado y educado.

El droguero no dijo más; la ciega daba señales de volver en sí. Efectivamente, levantó la cabeza y con voz apagada dijo:
—"Ravanin!"

—Llama a la niña que lleva consigo... ¿adónde está, exclamó el droguero acercándose a la multitud parapetada a la puerta de la tienda.

Rinaldo aprovechó aquel momento para murmurar al oído de la ciega con acento conmovido.

—¡Cálmate!... aquí estoy yo... no te dalaré.

El droguero se acercaba.

—La muchacha ha dicho que iba a devolver el organillo y que volvía en seguida—dijo.—¿Cómo va, Jacinta?

—Mejor... gracias... ¿adónde estoy?

—En la tienda de Caraverio... Ea, ¿se siente usted fuerte?

Jacinta se había puesto de pie y empézaba a reanimarse.

—Las piernas me sostienen todavía—confestó—y no sé cómo diablos he podido desvanecerme. Es la primera vez que me ocurre. En cuanto vuelva Ravanin me iré a mi casa.

—Usted me permitirá que la acompañe—dijo Rinaldo haciendo vibrar con su voz todas las fibras de Jacinta; soy un médico oculista y deseo conocer la causa de su repentina ceguera, porque el caballero a cuyo comercio he conducido a usted me ha dicho que no ha sido siempre ciega.

Sólo un milagro de energía podía sostener a Jacinta.

—Es verdad—repuso con acento confu-